

ALGUNAS SANGUIJUELAS DE LA REGION DE TENANCINGO

Por EDUARDO CABALLERO C., del Instituto de Biología.

Haementeria officinalis De Filipi, 1849.

ESTA especie es la más abundante y mejor representada. En el lote, producto de una fructífera recolección encontrábase de todos tamaños, desde los adultos en estado de madurez sexual perfecto, hasta los pequeños en franco período de evolución somático-sexual. Algunos alcanzaban de doce a quince centímetros de longitud, llevando adheridos a la región ventral a sus hijos en número no menor de setenta.

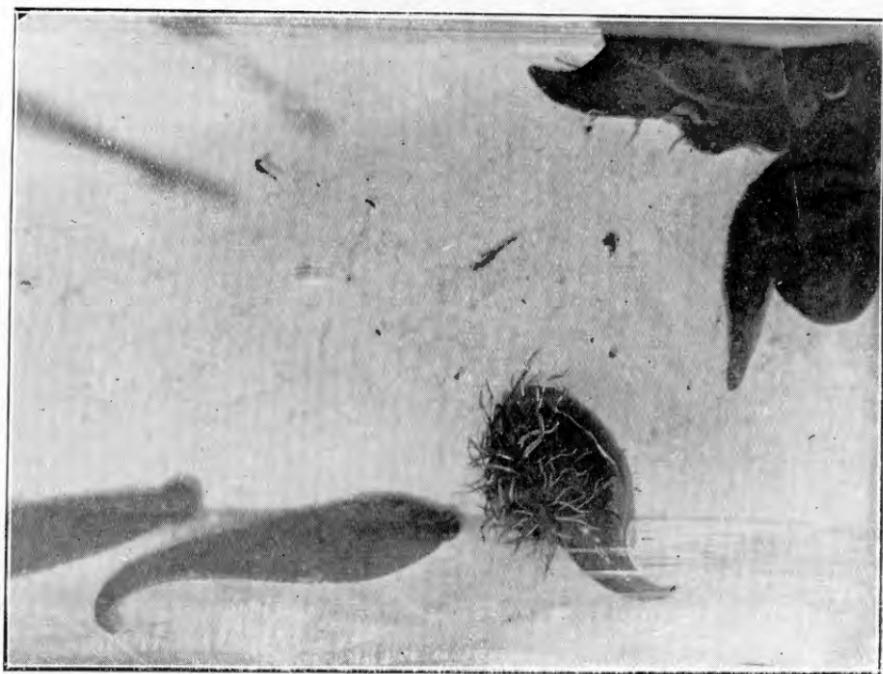


Fig. 1.—*HAEMENTERIA OFFICINALIS*, con sus pequeños hijos, fotografiada en vivo.

El material se ha prestado para su estudio biológico: hemos observado que con el menor movimiento de las aguas los animales se desprenden de su sitio de fijez y surcan la superficie en todos los sentidos con movimientos rápidos; si las aguas son agitadas con una varilla y ésta permanece dentro del líquido,

las sanguijuelas van a su encuentro, se prenden a ella y transcurrido cierto tiempo la abandonan; pero si en vez de la varilla se trata de una rana o la mano del operador, las sanguijuelas permanecen adheridas y no bastan movimientos bruscos para desprenderse de ellas; de esta manera observamos cómo una rana de tamaño medio fué presa por las sanguijuelas y muerta en el transcurso de tres horas, a pesar de que la rana se defendía vívamente con sus extremidades anteriores no pudo conseguir desprenderse ni una sola.



Fig. 2.—Los mismos ejemplares alimentándose a expensas de una rana.

Por lo anteriormente expuesto confirmamos que los movimientos del agua obran como excitantes y que debido a ello las sanguijuelas indiferentemente se adhieren a objetos que pueden ser parasitados o no; esto último depende de la estructura y secreciones en la superficie en donde aplican la ventosa oral. Un ejemplar de esta especie se depositó en el Museo Nacional de Historia Natural.

Entre los ejemplares de *Haementeria officinalis* fué recolectado también un ejemplar de *LIMNOBELLA MEXICANA* Blanchard, 1893, es menos voraz que la anterior y frecuentemente ataca a sanguijuelas de especie distintas. Un ejemplar se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural.